

EL ORIGEN DE LA CREACIÓN SEGÚN LOS CH'OLES

AUGUSTO GEBHARDT DOMÍNGUEZ

Introducción

El presente trabajo no es más que una narración de las vivencias adquiridas durante mi infancia, cuando tuve la oportunidad de convivir con aquellos sabios ancianos del pueblo ch'ol, de quienes aprendí éste y otros relatos de su extensa mitología.

Pues bien, fue el interés despertado en mí, a fuerza de escuchar tantas veces estas narraciones, lo que me motivó a tratar de escudriñar un poco más en las creencias del pueblo ch'ol. Claro, todo esto de manera empírica y por el puro gusto de saber un poco más de aquello que me parecía, y me sigue pareciendo, tan fascinante.

El único interés que me mueve a exponer este testimonio, es el de tratar de rescatar, a través de quien aquí se pudiera interesar, una pequeña pero valiosa parte de la cultura de un pueblo que día a día va perdiendo sus costumbres y tradiciones ante el embate del mestizaje.

Quiero agradecer a todas aquellas personas que hacen posible mi participación y al mismo tiempo ofrecerles mis disculpas ya que este trabajo no contiene, quizá, la calidad literaria y gramatical que los expertos desearan, pero sí contiene todo el deseo de ofrecerles algunos datos relevantes para que, alguien inicie una nueva investigación relacionada con el tema.

EL ORIGEN DE LA CREACIÓN

Hace mucho tiempo, cuentan nuestros abuelos, no había árboles ni arbustos, ni hierbas, ni enredaderas; nada podía haber, puesto que ni la tierra existía. Sólo *Ch'ujtat*, el de gran corazón, el que sólo él sabe cómo se formó, es el que siempre ha existido, el que siempre ha permanecido.

Cuando llegó el tiempo en que la tierra debió ser, *Ch'ujtat* hizo salir de su corazón un cordón umbilical y, así como surge del árbol la naranja, así del corazón de *Ch'ujtat*, surgió la tierra.

La tierra al comienzo de su formación era más blanda que el agua, más tenue que las nubes, era casi como el viento; pero al mover *Ch'ujtat* su corazón, el viento se convirtió en nube, la nube en agua, el agua en lodo y el lodo en tierra.

Cuando la tierra estuvo dura y seca, *Ch'ujtat* volvió a mover su corazón y formó doce "*Chuntewinikes*" (hombres horcones o pilares).

Estos semidioses y superhombres, fueron creados por *Ch'ujtat* para que cargaran la tierra sobre sus hombros.

Son semidioses porque aguantan la tierra y superhombres porque se cansan, y cuando cambian de un hombro al otro es cuando todo se mueve y se producen los temblores de tierra.

Los *Chuntewinikes* están distribuidos en grupos de 3 individuos cada uno y sostienen a la tierra desde sus cuatro esquinas. El mundo en el que están parados es igual al nuestro y está habitado por seres como nosotros pero diferentes en el modo de alimentarse, ya que ellos se nutren oliendo flores y frutos solamente.

Ya sostenida la tierra por los *Chuntewinikes*, desprendió *Ch'ujtat* el cordón que la mantenía unida a él y nuestro mundo quedó como hasta nuestros días, pero con su superficie pareja y sin piedras.

Ahí donde se desprendió el cordón de *Ch'ujtat*, ahí se quedó su corazón, ahí es "*yutbal-lum*" (el ombligo de la tierra).

Después de que la tierra quedó formada, toda ella se cubrió de un color verde bajo y comenzó a cubrirse de vegetación, siendo "*noxpimel*" (planta antigua) la primera planta que *Ch'ujtat* hizo nacer. Por eso esta planta tiene privilegios y poderes que hasta *xibaj* (el espíritu malo) respeta.

Cuando la tierra produjo árboles y enredaderas, todos con sus frutos, de los que se comen y los que no se comen, las plantas que se comen y las que no se comen, las que curan y las que no curan.

Cuando todo estuvo completo, *Ch'ujtat* movió otra vez su corazón y formó a los primeros pobladores de la tierra, los hizo parecidos a los *Chuntewinikes* y, aunque más pequeños que éstos, fueron más altos y más fuertes que nosotros. Además los dotó de una inteligencia extraordinaria.

Pero este regalo divino fue también la causa de su destrucción, ya que éstos, al no necesitar nada ni a nadie para vivir felices, se olvidaron de su creador y no lo reverenciaron.

Muy molesto *Ch'ujtat* mandó un diluvio para acabarlos a todos. Después que las aguas se secaron formó al *tajol* (zopilote) y lo mandó a la tierra para que éste viera

cómo había quedado todo, dándole la consigna de que no tocara ni comiera nada de lo que en la tierra hubiere. Pero cuando el animal llegó a la tierra, cansado y hambriento, vio los cadáveres humanos y de ellos comió. A su regreso, *Ch'ujtat* lo reprendió por su desobediencia y lo condenó desde entonces a alimentarse de carroña.

Después, *Ch'ujtat* formó a *mukuy* (la paloma silvestre) y la mandó a la tierra. Ésta, al llegar, miró que todo estaba muy triste y que en todos los lugares que ella se paraba había sangre, pero miró también que con la ayuda de unas balsas, algunos hombres se habían salvado y estaban vivos.

Con sus patas ensangrentadas y llorando, *mukuy* regresó y entregó su información a *Ch'ujtat*.

Tiempo después, vino *Ch'ujtat* a la tierra, tomó a los hombres que habían sobrevivido al diluvio y los convirtió en monos.

Así castigó *Ch'ujtat* la soberbia de aquellos hombres que siendo tan inteligentes, también fueron ingratos con su creador.

Después de aquel diluvio, aparecieron las primeras piedras, pues éstas son consecuencia de la espuma que se formó por el movimiento del agua.

También la tierra cambió en su aspecto, ya que, por este mismo fenómeno, se formaron los cerros y las montañas.

Ch'ujtat movió de nuevo su corazón y formó dos niños robustos, a quienes dotó de inteligencia, pero gradual, para que ellos la fueran desarrollando con la experiencia.

Estos dos niños fueron creciendo bien protegidos por *Ch'ujtat*, y cuando llegaron a la adolescencia, *Ch'ujtat* les puso una primera prueba.

Ellos, en su peregrinar, descubrieron una gruta que contenía en su interior varias piedras con figura de tigre. Uno de ellos, por prudencia sólo observó desde afuera, pero el otro, más osado, entró y después de escudriñar todo, acarició la cabeza de la figura más pequeña. Sucediendo que al contacto de las manos la figura cobró vida, sin embargo el tigre no atacó al joven sino que le lamió las manos como muestra de amistad.

Muy contento, el joven salió de la caverna seguido del tigre, como si éste fuera un manso perro.

Mientras tanto el otro joven, al presenciar lo ocurrido, decidió entrar también a la cueva y, aunque acarició una a una todas las figuras no obtuvo la respuesta deseada, por lo que encolerizado salió de la gruta y tomando por el cuello al amo del tigre, lo estranguló.

El tigre no intervino en defensa de su amo ya que el asesino era creación directa de *Ch'ujtat* y por lo tanto no le era permitido atacarlo.

Por esta razón sólo se limitó a ver cómo el asesino cargaba con el cadáver de su amo para luego arrojarlo a una laguna cercana. Ahí, a la orilla de la laguna se quedó el tigre, agachado sobre sus patas traseras, mirando fijamente hacia el cuerpo flotante.

Mientras tanto, el asesino optó por retirarse hasta una distancia prudente desde donde pudiera observar lo que aconteciera, después de haber intentado infructuosamente que el tigre le siguiera.

Pasado un rato llegaron dos zopilotes que, volando en círculo sobre la laguna, descubrieron el cadáver, bajaron y se posaron sobre él, pero cuando iban a comerlo, el tigre les dijo: "No lo coman porque ese cuerpo es creación directa de *Ch'ujtat*." Los zopilotes, muy asustados porque estuvieron a punto de cometer el mismo error, levantaron el vuelo y, por el impulso de sus patas, el cadáver fue empujado hacia la orilla; de esta manera el tigre pudo sacarlo y poniéndolo en un lugar seco comenzó a lamerlo hasta que resucitó y se paró.

Luego el joven le dijo al tigre: "Tú serás mi *wuy*, mi compañero, mi doble y sólo podrás perecer cuando yo muera." A su vez el tigre le respondió al joven: "yo te llamaré *Xun-ok*"(quien camina sólo con los pies). Y desde entonces fueron inseparables.

En su constante peregrinar, *Xun-ok* se encontró con una enorme serpiente, que no era otra cosa más que *xibaj*.

Después de observar y meditar un rato, determinó que si el cuerpo de la serpiente hubiera estado en la dirección que él llevaba, de seguro sería creación directa de *Ch'ujtat*, pero no, ésta se encontraba atravesada, en franca oposición a su paso, por lo que resolvió atacarla y, con la ayuda de *wuy*, la venció.

Luego que *Xun-ok* venció a *xibaj*, siguió caminando hasta que llegó a un lugar donde *Ch'ujtat* lo estaba esperando y con él estaba otra persona, parecida al joven, pero con algún detalle que la hacía diferente... era *ixik* (la mujer).

Xun-ok reconoció de inmediato que *Ch'ujtat* era su creador y que *ixik* era lo que deseaba y había estado buscando, pero no pronunció ni una sola palabra, todo se quedó en su corazón. Entonces *Ch'ujtat* procedió a interrogarlo.

—¿Quién eres?

—No lo sé.

—¿Qué buscas?

—No busco nada.

—¿Qué has hecho?

—Nada, así nada más.

—¿Qué quieres?

—No quiero nada, así nada más.

Concluido el interrogatorio a *Xun-ok*, el otro joven, que había permanecido expectante, se acercó a *Ch'ujtat* y también fue interrogado.

—¿Quién eres?

—Soy fuerte y valiente.

—¿Qué buscas?

—Vengo buscándote.

—¿Qué has hecho?

—Convertí una piedra en tigre, vencí a *xibaj* y te encontré.

—¿Qué quieres?

—Quiero diez *ixikes* como la que está contigo.

Pero a *Ch'ujtat* no se le puede engañar y así como lo formó, con sólo la fuerza de su corazón, de la misma manera lo desintegró y no quedó de él ni siquiera su nombre.

Enseguida, *Ch'ujtat* llamó a *Xun-ok* y le dijo: “por haber pasado todas las pruebas a que te he sometido, te concedo el derecho de poseer la tierra, tanto a ti como a tu descendencia”.

Luego tomó a la mujer y se la entregó diciendo: “aquí tienes a *ixik*, te la doy para que te dé hijos, cuidala porque es tuya. Y ella está obligada a serte fiel y sumisa, y jamás deberá levantarte la voz”.

Todos esto sucedió cuando la tierra era alumbrada sólo por *noj-ek'* (estrella principal—tal vez Venus—), pero que en aquel tiempo brillaba más que ahora.

Cuando la nueva generación se multiplicó, llegaron a la tierra una mujer y su hijo, *Askun* (hermano mayor).

Éstos fueron enviados por *Ch'ujtat* para que enseñaran técnicas a los hombres, pero en la práctica, la madre descubrió que se necesitaba algo más, y de la misma manera que al anterior, trajo a un segundo hijo *Ijts'in* (hermano menor), para que éste se ocupara de la ciencia.

Sin embargo, temiendo ella que *Askun* no estuviera de acuerdo en que *Ijts'in* tuviera un desempeño de más importancia que el suyo, escondió al niño en un “*puté*” (cilindro elaborado con la corteza de un árbol llamado *poy-té*).

Este intento duró muy poco, ya que cada vez que *Askun* regresaba de sus labores del campo siempre encontraba hojas y flores de alguien que había jugado en el

interior de la casa, esto lo hizo sospechar de la existencia de un hermanito e interrogó a su madre, quien en un principio negó todo, pero ante la insistencia de *Askun* terminó por aceptarlo diciéndole:

“Sí, tienes un hermanito, si no te lo había dicho antes fue porque sentí el temor de que tú no estuvieras de acuerdo con ello, pero el hecho de que yo haya traído a *Ijts'in* se debió a que también se necesita de la ciencia.”

Luego la madre presentó al niño a su hermano y éste, aunque sintió odio y deseos de vengarse, se mantuvo tranquilo para que ella no lo notara, y reuniendo todo el esfuerzo de que fue capaz para fingir, le dijo a su madre: “de ninguna manera podría yo estar en desacuerdo con lo que has hecho, sino todo lo contrario; teniendo un hermano ya no estaré solo, él hará su trabajo y yo el mío, pero siempre juntos”.

Un día en el que *Askun* estaba presente, *Ijts'in* pidió a su madre dos semillas de algodón: con una hizo los tábanos y con la otra un enjambre de abejas, luego le dijo a los tábanos que cuando él se durmiera por mucho tiempo, éstos le picaran la frente. Este acto hizo crecer más el odio en el corazón de *Askun*, quien, además, se sintió humillado por la superioridad de *Ijts'in*.

Cuando *Ijts'in* creció un poco más, *Askun* le dijo a su madre que lo llevaría al campo para que el niño comenzara a conocerlo, ella aceptó, y luego que los dos estuvieron bastante lejos, *Askun* tomó al niño y le dio muerte con un garrote de *ch'ib* (palma de capullos comestibles), después regresó a casa y cuando su madre preguntó por *Ijts'in*, le dijo que se había quedado para coleccionar capullos de *ch'ib*; ratos después, llegó *Ijts'in* con un manojo de capullos y le dijo a su madre que los cocinara para su hermano, ya que a éste tanto gustaban; *Askun* no tuvo mas alternativa que comérselos y con ellos también su derrota.

Tiempo después, *Askun* volvió a llevarse al niño hasta un lugar donde armó una trampa para matar tepezcuintes, a la que le puso más piedras de las necesarias para tal fin y, con toda mala intención, no puso el cebo a la pieza que la haría funcionar, para después pedirle al niño que lo hiciera, argumentando que por el tamaño de su cuerpo él no cabía.

Ijts'in tomó el señuelo y entró a la trampa, la cual funcionó y el niño quedó aplastado bajo el enorme peso de las piedras.

De regreso a casa, *Askun* le dijo a su madre que *Ijts'in* había armado una trampa para matar tepezcuintes y se había quedado a esperar que cayera el primero.

En efecto, al poco rato llegó *Ijts'in* con el trofeo de su segundo triunfo, diciendo: “mira madre, cayó una pieza muy buena, prepárala para que mi hermano disfrute de la

carne más fina y sabrosa que hay en el campo”, *Askun* no tuvo más remedio que volver a comerse su fracaso.

En un tercer intento, *Askun* se llevó al niño hasta la orilla de un río y ahí lo estranguló, despedazó el cuerpo y lo arrojó al agua, para que los peces se lo comieran; luego que los animales consumieron hasta el último pedazo de carne, *Askun* regresó a casa, pero ratos después también llegó *Ijts'in*, con un pescado en las manos.

Ante la persistente actitud de *Askun*, *Ijts'in* resolvió hacerle una demostración, y lo invitó para que los dos fueran a la cumbre de una montaña en la que había un árbol de *tsu'um*. *Askun* aceptó y cuando llegaron junto al árbol, *Ijts'in* le preguntó:

—¿Ves allá arriba esas moscas que entran y salen de la cavidad que tiene el *tsu'um*?

—Sí las veo —contestó *Askun*.

—Muy bien, pues esas moscas son abejas y han elaborado un producto dulce y muy sabroso que llamaremos *cha'b* (miel).

—Tumbemos el *tsu'um* —propuso *Askun*.

—No —dijo *Ijts'in*— mejor súbete y allá la disfrutas.

Subió pues *Askun* y cuando se engolosinó con la miel, *Ijts'in* le pidió un pedazo del panal para que él también la probara, *Askun* accedió, pero en vez de la parte del panal, sólo le arrojó la cera de la parte que él ya había consumido.

Fueron 12 las veces que *Ijts'in* insistió a su hermano, siempre con los mismos resultados. Luego con las 12 porciones de cera que obtuvo, hizo igual número de tuzas, y después de ponerles uñas y dientes con una madera llamada *búk'ch'ib*, las introdujo en el suelo, alrededor del árbol en el que *Askun* estaba, y comenzaron a cortar las raíces.

Poco rato después, el árbol crujió y *Askun* reclamó a *Ijts'in* diciendo:

—¿Qué estas haciendo *Ijts'in*?

—No estoy haciendo nada, *Askun*.

—¿No estarás haciendo algún daño al árbol?

—No, *Askun*, no estoy dañando el árbol, yo sólo estoy sentado sobre esta piedra.

—Está bien *Ijts'in* —concluyó *Askun*.

El árbol volvió a crujir más fuerte, pero ya no hubo tiempo para que *Askun* reclamara, porque el *tsu'um* se vino abajo y se hizo pedazos, lo mismo que *Askun*.

Presuroso, *Ijts'in* recogió la carne y con ella hizo a todos los animales que hay sobre la tierra: de los dientes hizo el *wakuay* o *kuway* (el pájaro que canta para dar la hora al hombre); de la sangre formó al *tijab* (otro pájaro que canta para anunciar peligros), y por último, del corazón formó al *ts'unun* (colibrí).

Este veloz pajarillo tenía, para *Ijts'in*, una gran importancia, ya que a partir de él, podría devolver la vida a su hermano, con la condición de que su madre no estuviera triste y mucho menos llorando.

Ijts'in emprendió el regreso a casa, haciéndose seguir de todos los animales. El propósito era hacerlos pasar por las puertas de la casa: todo aquel que entrara por una y saliera por la otra, sería doméstico, pero en caso contrario se quedaría silvestre, él último en llegar debía ser el *ts'unun*.

Cuando *Ijts'in* llegó a su casa, y con él los primeros animales, su madre le pidió que le explicara por qué esta vez él había llegado antes y no su hermano, el niño le aclaró que *Askun* se había quedado atrás para atender los animales rezagados.

Muy contenta la madre por la hazaña de su hijo, observaba cómo el perro, el gato, el pavo y todos los animales que hoy son domésticos, cumplían con lo que *Ijts'in* había planeado.

Pero sucedió que en esos momentos se presentó *xibaj* —en forma de perro— y le dijo a la madre que los animales que estaban llegando eran la carne de *Askun*, porque *Ijts'in* había acabado con él.

Por tan terrible noticia, la madre se puso a llorar a gritos; el conejo y el venado, que con sus largas colas se disponían a pasar por las puertas, retrocedieron asustados y aunque *Ijts'in* los tomó de la cola para detenerlos, éstas se desprendieron de ambos cuerpos y los animales huyeron despavoridos a la selva y con ellos todo el resto de la caravana.

En cuanto al *ts'unun*, cuando en vertiginoso vuelo pasó por el lugar, sólo se escuchó su canto y con él se fueron también las esperanzas de *Ijts'in* de devolverle la vida a su hermano.

Desde aquella ocasión, la madre entristeció y el niño, sintiéndose culpable quiso resarcir el daño haciendo las veces de su hermano; pero *Ijts'in* no vino para cosas triviales y todo le salía mal, un día que *Ijts'in* estaba en el campo, vio un conejo blanco muy manso, lo capturó para regalárselo a su madre con la esperanza de animarla, ella lo recibió y lo estrechó contra su pecho pero siguió triste, y esta situación mortificaba al niño, quien no encontraba solución alguna.

Otro día salió el niño al campo, llevando su hamaca, la intención era hacer un desmonte para sembrar y cuando encontró un lugar adecuado, ató los extremos de su hamaca a dos árboles, se acostó en ella y empezó a mecerse de tal manera que al hacerlo, los árboles del lado al que se mecía caían derribados. Fue tanta la

destrucción del bosque que hasta el pájaro *ajkantzú* lloraba porque ya no tendría un árbol para dormir.

Sin embargo, *Ijts'in* mandó al *bats'* (mono aullador) para que desde el otro extremo gritara, pero el grito ya no se escuchó porque era muy grande la distancia que los separaba.

Satisfecho, el niño regresó a su casa, pero cuando volvió al lugar del trabajo al día siguiente, se encontró con que todos los árboles estaban plantados nuevamente y no había señal alguna de haber sido derribados.

Con el propósito de investigar lo que estaba pasando, *Ijts'in* volvió a colgar su hamaca en los mismos árboles y realizó de nuevo el desmonte, pero ya no regresó a su casa, sino que se acostó en la hamaca y fingió estar dormido, no sin antes haber llamado a los tábanos y recordarles la consigna que éstos tenían.

El niño no tuvo que esperar mucho tiempo para descubrir que el causante de lo sucedido era el conejo que él había regalado a su madre, observó cómo en cada salto que éste daba decía "*tiejchen, tiejchen*" (levántate, levántate) y los árboles se levantaban y quedaban plantados. Esperó un rato y cuando el conejo pasó junto a la hamaca lo capturó, lo tomó de las orejas y tiró de ellas hasta alargarlas.

Después de castigar al conejo, el niño se lo llevó a su madre y le dijo que ya no le dejara suelto, porque le estaba obstaculizando en su trabajo. Ella lo recibió, lo estrechó nuevamente contra su pecho y ya nunca se separó de él.

Ante la imposibilidad de ver feliz a su madre, *Ijts'in* resolvió abandonar la tierra y dijo: "Madre, ha llegado el momento de partir, toma todo lo que quieras llevar, porque nos iremos de la tierra." Ella respondió: "Todo lo que deseo llevarme ya está en mis brazos." (El conejo). Luego dieron un prodigioso salto hacia el infinito, de tal forma que al mismo tiempo que se elevaron, también se separaron una del otro, hasta llegar a puntos lejanos en donde ella se convirtió en la luna y él en el sol (se cree que la mancha que la luna tiene, es la sombra del conejo)

Por todas las cosas que ella hizo en beneficio nuestro, hasta hoy la llamamos *ch'ujniá* (nuestra madre santa o única).

Así se formó el mundo en que ahora vivimos, así nos lo contaron nuestros abuelos, porque así lo aprendieron ellos de los suyos. Esto es lo que ellos nos han contado y nosotros no podemos agregarle nada, inosotros no lo vimos!

Summary

Gebhardt Domínguez, a native speaker of Ch'ol from Agua Azul, relates in Spanish a *mélange* of the stories he heard in his childhood about the origin of the creation, and the order in which the different beings that populate the earth came into existence. He begins with the story of how *Ch'ujtat*, the one with the big heart, was the only one who existed and how he pulled the umbilical cord from his heart to make the first orange tree and the earth. Then *Ch'ujtat* made the twelve "*Chuntewinikes*" (the forks or pilar men) so that they could carry the earth on their shoulders. It was then that *Ch'ujtat* pulled loose the umbilical cord that attached the earth to him so that it would be separate as it is now. Then he created the first plants.

After the creation of the earth, the next part that Gebhardt describes is how *Ch'ujtat* created the first beings who turned into monkeys after a flood because they had been too intelligent, and then how *Ch'ujtat* made two more children, but ones that were less intelligent so that they would have to learn as they grew into men. One of the young men married *ixik*, 'woman', and they had two children. After recounting a number of other episodes, Gebhardt closes his story with the tale of how the woman, carrying a pet rabbit, and *Ijts'in*, the younger of her children, jumped into space, she to become the moon, now known as *ch'ujniá*, while *Ijts'in* became the sun.